

Las Estirpes Taxonómicas Vegetales y su importancia en la Investigación Farmacéutica y Bioquímica

ANIBAL G. AMAT

*Cátedra de Botánica, Facultad de Ciencias Exactas,
Universidad Nacional de La Plata, calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina*

Hasta épocas relativamente recientes, los estudios taxonómicos o biosistemáticos eran parte de un dominio reservado a los especialistas en la materia, como botánicos, zoólogos o biólogos, quienes recurrían a las llamadas ciencias auxiliares en procura de los datos necesarios para erigir sus sistemas de clasificación. Resulta curioso comprobar que hoy, por una extraña paradoja, todas o casi todas esas ciencias buscan el auxilio de la Sistemática para llevar adelante o resolver una gran parte de los problemas que se les plantean.

Esta inversión en la escala de valores no es de ninguna manera casual. Tal como hoy se la entiende, la Sistemática no se reduce al agrupamiento de los seres vivos en base a sus características comunes, sino que sintetiza y ordena en un *corpus* lógicamente arquitecturado el conocimiento interdisciplinario que se dispone acerca de los mismos, asegurando de esta manera las bases para el desarrollo de las otras disciplinas. La finalidad actual de la Sistemática —sin lugar a dudas definitiva— es encontrar un sistema de clasificación que refleje fielmente las relaciones que se establecen entre los seres vivos ya en la misma naturaleza, para lo cual es imprescindible el conocimiento de todas las características que los mismos presentan. Dicho de otra forma: el taxónomo no “inventa”, simplemente trata de “descubrir”

las características y las relaciones de los seres vivos que ya la Naturaleza se encargó de crear.

El reconocimiento del gran valor de la filogenia en sus líneas esenciales, que permitió descubrir el origen y desarrollo de los caracteres considerados primitivos y avanzados, relacionándolos de manera inequívoca y permitiendo incluso la predicción de caracteres y relaciones aún no descubiertos, ha sido sin duda uno de los principales pilares del concepto actual de Sistemática.

En los últimos años ha sido la Fitoquímica Comparada la disciplina que más evidencias confirmatorias o reprobatorias ha proporcionado a las tradicionales bases de la Taxonomía Vegetal, que descansaban generalmente en los caracteres morfológicos y, en algunos casos, anatómicos o fisiológicos.

El descubrimiento del hecho de que dos especies morfológicamente vinculadas también lo están en sus aspectos fitoquímicos, permitió no sólo confirmar las estrechas relaciones existentes entre los caracteres que definen una especie (sugiriendo incluso su origen genético), sino también orientar la búsqueda de nuevos principios activos y esclarecer el estudio de las rutas biosintéticas básicas.

En su sentido actual, las *estirpes taxonómicas* (género, familia, etc.) deben ser entendidas como grupos de in-